

CAPITULO VII.

De la cuenta del medio siglo que tenían los mexicanos cada cincuenta y dos años, y la ceremonia de sacar el fuego nuevo.

53. A cada cincuenta y dos años, en que se acababa la cuenta de la rueda de los años, llamaban *toxiuhmolpia*, que quiere decir la atadura de nuestros años. En este tiempo, como en el año del jubileo de los hebreos, que era cada cincuenta años (segun Josefo, cap. 6), renovaban todas las estatuas de los ídolos, todas las cosas de su servicio: blanqueaban sus templos y sus casas, porque el demonio, envidioso de Dios, ordenó entre ellos otro jubileo, y tenían creído que sus dioses les habian de dar libertad como en el pasado tiempo, y así renovaban el pacto de servir á sus falsos dioses, y la mas solemne ceremonia era sacar el fuego nuevo, que hacian en esta forma.

54. La víspera de la fiesta, al ponerse el sol, salian todos los sacerdotes de los ídolos, representaban á los dioses en su traje, vestidos con ornamentos y vestiduras, de tal forma que era en el mismo

modo al dios que cada uno representaba. Al anochecer caminaban para un cerro alto que está dos leguas de México, cerca de Culhuacan, pegado al pueblo de Iztapalapa, que llaman *Huixachteatl*, con gravedad y silencio, acompañados de grande concurso; llamaban á este andar *teonenemi*, caminar como dioses. Llevaba el sacerdote á quien tocaba sacar el fuego nuevo los instrumentos en las manos, que se llaman *tletlaxoni*, el instrumento que arroja el fuego, que eran dos palillos que puesto uno sobre otro y refregándolos con fuerza sacase una harina menuda, y con el movimiento se encendia: iba ensayándose para sacar el fuego con presteza.

55. Los que quedaban en la ciudad estaban con gran temor de lo que podia suceder, porque creían que no sacando fuego se acabaria el mundo y que aquella noche seria perpétua porque no saldria más el sol por el Oriente y que vendrian unos demonios terribles que se comerian la gente, que llamaban *tzitzimime*, y á esta causa todos se subian á las azoteas; á las mujeres preñadas las encerraban en las trojes de maíz y les cubrian los rostros con pencas de maguey, porque decian que no encendiéndose el fuego se volverian animales feroces que comerian la gente; á los niños les cubrian el rostro como á las mujeres y no los dejaban dormir sus padres, pellizcándolos, porque decian que si dormian se convertian en ratones.

56. Llegando, pues, á la cumbre del monte aguardaban al punto de média noche á que las pleyadas, que llamamos cabrillas, estuviesen en medio del cielo, y sacrificando un cautivo, le abrian el pecho sacándole el corazon, y sobre la misma herida sacaban el fuego. Luego que salia daban grandes voces y alaridos regocijados, como haciendo gracias del beneficio. Hacian una grande hoguera donde se quemaba el sacrificado: luego que veían la hoguera los que habian venido de las provincias, encendian unas hachas de tea, y á todo correr, teniendo postas á trechos, cargaban con el fuego. Luego que llegaban á México, iban con él al templo mayor de Huitzilopochtli, y sobre un altar de cal y canto, preparado, encendian una hoguera y llevaban fuego á los templos menores y á los barrios; y eran tantas las luminarias de aquel fuego, que la noche parecia resplandeciente dia. Al amanecer se ponian vestidos nuevos; cada cual renovaba sus alhajas; salian las mujeres preñadas; echaban mucho incienso en el fuego y sahumaban á todas partes: ninguno bebia agua, hasta medio dia que empezaban á sacrificar cautivos; comian tzohualli, que es comida de lo que llamamos bledos, y miel: si aquel dia nacia alguna criatura, le ponian por nombre, si era varon, Mollilli (que quiere decir atadura); si era hembra, Xiuhnenetl, criatura del año.

57. El año de 1507, en el seteno año del gobierno de Motecuhzuma, se celebró esta fiesta con

gran ventaja, sacrificando, para sacar el fuego, á un valiente capitan de Huexotzinco, llamado Xiuhtlamin, que cautivó un soldado de Tlatelolco llamado Itzcuin, que le llamaron despues Xiuhtlaminman, que quiere decir el que prendió á Xiuhtlamin, en cuyo pecho se sacó el fuego nuevo. Celebraban esta fiesta, que era en la que pensaban que redimian vida y tiempo, y para volver á la cuenta de otros cincuenta y dos años á los trece bisiestos de los cincuenta y dos; porque el demonio, que los gobernaba, les guiaba la cuenta, como que los engañaba en sus promesas.

58. El año de 1684, segun don Cárlos de Si-güenza y Góngora, catedrático de matemáticas en la real Universidad, en su Repertorio (en el calendario de los indios), es el chicnahui acatl, noveno de la segunda indiccion, otria de cateridad del índice acatl; y es cierto, porque habiéndose valido de la matemática en los eclipses de la antigüedad, y del estudio singular con que ha investigado curioso estas antigüedades de que está formando un erudito calendario, es la cuenta infalible.

Los nombres de los veinte dias de cada mes les servian para sus pronósticos en los nacimientos de las criaturas. Segun la propiedad de la figura, verbigracia: si nacia en el dia que se llamaba rosa, que seria de complexion delicada, amigo de flores y olores, y que en el Estío tendria enfermedades,

y tendria, como la rosa, corta vida; y por ser pronósticos de disparates llenos, no los trato, y solo pongo sus nombres, que son los siguientes:

1. Cipactli..... Tiburon.
2. Ehecatl..... Aire.
3. Calli..... Casa.
4. Cuetzpalli..... Lagartija.
5. Cohuatl..... Culebra.
6. Miquiztli..... Muerte.
7. Mazatl..... Venado.
8. Tochtli..... Conejo.
9. Atl..... Agua.
10. Itzcuintli..... Perro.
11. Ozomatl..... Mono.
12. Minalli..... Esparto.
13. Acatl..... Caña.
14. Ocelotl..... Tigre.
15. Quauhtli..... Aguila.
16. Coscaquauhtli.. Aguila xoiel.
17. Olin..... Movimiento.
18. Tecpatl..... Pedernal.
19. Quiahuitl..... Lluvia.
20. Xochitl..... Flor.

59. De suerte que, para llenar los veinte dias del mes ó la luna, contaban los cuatro signos del año entremetiéndolos en las diez y seis figuras puestas, y dando la vuelta á estas veinte, contaban hasta acabar el año; y no contando los cinco

dias baldíos, que llamaban nemontemi, hacian los trescientos sesenta y cinco dias del año. Si acaso caía al principiar el año un mismo nombre con el signo conejo, en el signo conejo del dia lo toman por duplicadamente feliz. En todo lo demás erraban; porque si los astrólogos, que se fundan en las influencias de los astros y constelaciones de los planetas, apenas aciertan á pronosticar lo cierto, ¿cómo podrán los indios (fiados en sus caprichos) dejar de errar á cada paso en su pronóstico? Hase puesto por referir lo sucedido, no porque se tenga por infalible, cuando estaban por el demonio engañados.

CALENDARIO DE LOS AÑOS

segun la cuenta de los mexicanos, sus indiciones ó tria de catoridades de su rueda del medio siglo de cincuenta y dos años.

1663	1 Conejo ..	Tochtli.	1 Pedernal.	Tecpatl.
1664	2 Caña....	Acatl.	2 Casa....	Calli.
1665	3 Pedernal.	Tepactl.	3 Conejo ..	Tochtli.
1666	4 Casa....	Calli.	4 Caña....	Acatl.
1667	5 Conejo ..	Tochtli.	5 Pedernal.	Tecpatl.
1668	6 Caña....	Acatl.	6 Casa....	Calli.
1669	7 Pedernal.	Tecpatl.	7 Conejo ..	Tochtli.
1670	8 Casa....	Calli.	8 Caña....	Acatl.
1671	9 Conejo ..	Tochtli.	9 Pedernal.	Tecpatl.
1672	10 Caña....	Acatl.	10 Casa....	Calli.
1673	11 Pedernal.	Tecpatl.	11 Conejo ..	Tochtli.
1674	12 Casa....	Calli.	12 Caña....	Acatl.
1675	13 Conejo..	Tochtli.	13 Pedernal.	Tecpatl.
1676	1 Caña ...	Acatl.	1 Casa....	Calli.
1677	2 Pedernal.	Tecpatl.	2 Conejo ..	Tochtli.
1678	3 Casa....	Calli.	3 Caña....	Acatl.
1679	4 Conejo ..	Tochtli.	4 Pedernal.	Tecpatl.
1680	5 Caña....	Acatl.	5 Casa....	Calli.
1681	6 Pedernal.	Tecpatl.	6 Conejo ..	Tochtli.
1682	7 Casa....	Calli.	7 Caña ...	Acatl.
1683	8 Conejo ..	Tochtli.	8 Pedernal.	Tecpatl.
1684	9 Caña....	Acatl.	9 Casa....	Calli.
1685	10 Pedernal.	Tecpatl.	10 Conejo ..	Tochtli.
1686	11 Casa....	Calli.	11 Caña....	Acatl.
1687	12 Conejo ..	Tochtli.	12 Pedernal.	Tecpatl.
1688	13 Caña....	Acatl.	13 Casa....	Calli.

TRATADO TERCERO.

DE LOS NOMBRES DE LOS FALSOS DIOSSES,
TEMPLOS, SIRVIENTES Y RITOS GENTÍLICOS DE LOS
NATURALES DE LAS INDIAS.

1. Escrito tenia el tratado de los dioses falsos de la gentilidad de esta Nueva-España, con el culto, ceremonias y fiestas que les hacian; pero, por consejo de hombres doctos y con la experiencia de que son tan inclinados á la idolatría, determiné no darlo á la estampa, porque los más saben leer, y viendo las ceremonias gentílicas escritas, las apetecerán ejecutadas: pondránse con la semejanza de los antiguos careados. Trataré de los templos, de su ornato, dignidades y sirvientes; de los ritos, en que el demonio remedaba los ritos de la Iglesia, para que se conozca la verdad de nuestra fe católica, y últimamente, de las leyes de su república gentil para que se vea que no eran tan bárbaros como algunos piensan.